

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 17 DE MARZO DE 1790.

KUNCKEL.

Entre los grandes químicos que produjo la teoría de *Le Fevre*, uno de los mas aplicados fue *Christoval Glaser* Boticario de Luis el Grande, que le sucedió en su empleo. Este no cultivaba esta ciencia, sino con la mira de perfeccionar la *Farmacia*, lo que era limitarla demasiado. Los contemporáneos de *Paracelso* quisieron usarla para perfeccionar las artes y principalmente el de la vidrieria. Es cierto que el conocimiento del vidrio es de una antigüedad muy remota, bien que el arte de fabricarle es una invención, que se le debe á los Romanos, y la historia nos muestra que tuvo principio en tiempo de *Tiberio*. Despues de la renovación de las letras procuraron algunos filósofos el indagar sus principios; algunos escribieron sobre los hornillos necesarios para hacer el vidrio; pero un Florentin llamado *Nesi* tomó á su cargo el tratar de todas las operaciones necesarias para hacerle. Junto todas sus observaciones en un libro intitulado *arte de la vidrieria*, que á pesar de su poco método y falta de lenguaje le hizo no poco honor.

La lectura de esta obra inspiró el conocimiento de la importancia de este arte, en lo que se hizo famoso el filósofo siguiente. *Juan Kunckel* nació en *Louvain* por los años de 1630. No se sabe de él mas que se dedicó á la *Farmacia*, cuyo estudio le inspiró tal gusto á la Química, que en breve llegó á hacerse un sabio profesor. El Elector de Saxonia le nombró por su químico, y le dio el empleo de Director de sus fabricas de vidrios. El Elector de *Brandembourg* se le llevó despues, y en fin fue llamado por el Rey de Sue-

cia, para que exerciese los mismos encargos.

Durante estos cargos hizo nuestro filósofo muy bellas experiencias. Sus protectores y señores le suministraban todo lo necesario, y su industria junta á su constancia y destreza le procuraron una infinidad de conocimientos.

A los principios repitió todas las experiencias de *Nesi*, y las rectificó casi todas. Examinando el proceder de este autor en el modo de hacer el cristal, supo enriquecerle con mucha mas perfeccion. Siguiendo el arte de aquel sobre el modo de colorar el vidrio, hizo tambien no pocos descubrimientos, entre los cuales se debe tener sabido el presente. Se hablaba mucho en aquel tiempo sobre el hacer parecer mármol las esferas de vidrio, y desto penetrar este secreto. Hallándose, pues, en Hamburgo, fue á la tienda de un mercader, como pró una, y la hizo pedazos inmediatamente, y habiendo conocido el modo con que estaba hecho, logró en breve el hacerlo tambien. 50 años dedicó, pues, á estos trabajos, en los que adelantó no poco. Logró hacer el fósforo de *Brand* por medio de una preparacion constante de la orina, sin embargo de que se habia procurado el ocultar el secreto á *Kunckel*.

Este fósforo tiene unos efectos muy curiosos: es muy luminoso: quando se pone al ayre se inflama, y esta llama es mas ardiente que la de la madera, mas sutil que la del espíritu de vino, y mas penetrante que la de los rayos del sol: mezclada con el mercurio forma un amalgama luminoso, y así otros efectos, que no nos detenemos á enumerar. Hoy se le dá el nombre de fósforo de *Kunckel*.

Se cree que murió este filósofo por

los años de 1696. No se le ha tenido por gran teórico, pues es cierto que sus principios son vagos, sino como un sugeto de mas sagacidad é industria, que de ciencia verdadera. Sin embargo es Inegable que sus descubrimientos manifiestan un sugeto bastante habil, y que poseia el arte de la manipulacion.

De los defectos de los poetas por ignorancia.

Pasemos ahora á considerar la segunda especie de defectos, que aunque de los Profesores han recaido sobre la poética. Esta ignorancia se puede dividir en tres especies; á saber de la naturaleza, del poco estudio, ó del mal gusto. La primera se descubre en aquellos que quieren ser poetas *adversus musas*, esta es sin la disposicion competente de la naturaleza para este estudio, faltándoles la fantasia, furore é ingenio, que se requieren: Estos poetas contra *la voluntad de Dios*, como se dice regularmente, jamás podrán subir al parnaso, por mas que estudien; y de aqui es, que queriendo escribir poemas, y otras varias composiciones, se hacen ridiculos, siguiéndose á esto, el hacerse la poesia despreciable y ridicula. Verdaderamente apenas se podrá hallar facultad en que se juzguen tantos perfectos nuestros como en la poesia; de lo que proviene el ver salir cada dia tantas insulsas, necias y despreciables composiciones, que hacen sudar las prensas con sus dislates, sirviendo de diversion á los no instruidos, de mofa á los literatos y de verdadero sentimiento á los verdaderos amantes del honor de la patria. Estas piezas ademas de envilecer el mérito de la poesia, sirven de deshonor al pueblo en que se publican; porque qué honor pueden darla jamás una porcion de poetas? Desengañémonos, interin no hay una bellissima disposicion natural, aquel *Deus in nobis*, que decia Ovidio, es tan en vano el querer llegar á ser buen poeta, como un sordo á ser buen cantor.

Sin embargo no son tantos los malos poetas por falta de disposicion natural, como lo son los que son tales por falta de estudio. Hay no pocos, que no obstante de haber recibido de la naturaleza un ingenio vivo, fantasia feliz y de mas disposiciones, no estudian para ser buenos, y se contentan con ser malos. Esta es la causa porque no llegan muchos sino á la mediania; y muchos por el contrario, creyendo haber llegado ya á la cima del parnaso, se ven en un montezuelo habitado si de no pocos; pero absolutamente fuera de la jurisdiccion de Apolo. Añ de los unos como de los otros es muy grande la multitud. Con saber rimar quatro versos, con escribir un millon de coplas, y hacer de repente sobre qualquier asunto quatro decimas; ya les parece, que no necesitan nada para hombearse con Garcillaso, el Petrarca y otros; las reglas del arte se tienen por friolefas. Sabiendo hacer qualquiera una porcion de versos tuertos, mancos ó cojos, y pudiendo hacer un entredo con muletas de pasos de aquí y allá, escriben Comedias y Tragedias, á trompon, sin procurar estudiar la naturaleza, ni saber el mando, que en tales composiciones tiene la filosofia. En las demas artes es buena la mediania; y suele merecer alabanzas; pero en la poesia no vale, pues como dice Horacio:

..... *Mediocribus esse poetis*
Non Di, non homines, non concessere
columna.

El autor del Diálogo de la corrupcion de la Eloquencia dice: *mediocres poetas nemo novit, bonos pauci.* Ahora: no queriendo decorar las buenas reglas, imitar y observar los buenos actores, y saber tomar y dexar con conocimiento, qué es lo que los tales practican, se sigue que viendo el Público que son tantos los medianos y tan pocos los buenos, y que no dexan de dar cada dia

tantas obras, de las que se puede sacar poquísima substancia, suele deducir, y deduce en efecto que es poco apreciable todo el producto del parnaso.

Ciertamente que el vulgo no tiene razón en argüir de este modo; porque siempre son debidas alabanzas á los que las merecen, y que un solo poeta excelente compensa la desventura de mil, que no lo son. Los que quieren ser poetas estudien los preceptos, lean, imiten, observen, y así podrá ser su viaje feliz. Garcilaso, Villegas, Argensolas, Quevedo, Lope, Ercillas, Leones y otros excelentes poetas tiene España; un Petrarca, un Taro, un Dante, un Ariosto, un Chabrea, un Zapi y otros famosos la Italia; un Boileau, un Fontaine, un Corneille, un Racine, y otros no pocos la Francia; un Camoes Portugal; un Horacio, un Virgilio, un Ovidio, un Catulo, un Marcial un Terencio, y un millar en fin Roma; finalmente un Homero un Pindaro, un Anacreonte un Aristofanes, y otros no pocos les presenta la Grecia, sin contar otros; leanlos con cuidado, observen sus bellezas y pensamientos, procuren imitarlos, que de esta suerte será facil eternizar su nombre, y hacer algo mas apreciable la poesia.

En quanto al mal gusto son bien palpables las faltas. El uso de los equivoquillos ridiculos, de las alusiones continuadas de las antitesis frias, paronomasias necias: los Acrosticos inspidos y la locucion fria é hinchada: el vomitar decimas á qualquiera friolera, escribir versos dedicados á vagatelas, y andar haciendo frioleras por todas partes, quanto no baxa del merito á la poesia? Tienenlos el vulgo por *hazme veir*, como graciosos de Comedia, los mismos que los celebran, los desprecian en su interior; y todo cede en descrédito del arte.

Sepan sin embargo los que así piensan, que no juzgan con justicia. Porque un orador use de su eloquencia

para persuadir el vicio, y un Médico por falta de conocimientos mate á sus enfermos, no por eso ha de ser mila la Bloquencia ni la Medicina. Tengah entendido que la poesia es un arte no solo de mucho adorno, sino tambien de mucha utilidad, y que un buen poeta es capaz de dar gloria á su patria y á toda la Nación en que escribe.

El Mariscal de Ancre se quejó de que Mr. de Luines, que ocupaba un quarto en el Louvre encima del suyo, le hacia demasiado ruido, y quiso que fuera á vivir á otra parte, Mr. de Luines ofendido de esto, procura que pierda la vida el Mariscal y su muger:

Concini, hijo de un Notario de Florencia y marido de Leonor Galigai, hija de un ensamblador de la misma Ciudad tenia tal superioridad sobre el espíritu de Maria de Médicis, de la que su muger era hermana de leche, que reglaba á su voluntad sus aficiones, sus odios y aun sus deseos. En vano Henrique IV. quiso precisar á su muger separarse de sí á Concini, que por los malos consejos que la daba, indisponia la familia Real. Los instancias que el Monarca hacia á Maria, no servian sino de aumentar su inclinacion por el Florentin, al que se le proporcionaban todos los dias nuevos medios de desazonar la Reyna contra el Rey, el que tuvo tanta paciencia, que no quiso usar de su autoridad para echar este peligroso italiano que ya se intitulaba el Marques de Ancre.

De este gran Rey privó á la Francia una mano parricida: Maria de Médicis fue declarada Regente del Reyno durante la menor edad de Luis XIII. y Concini se vió dueño del Estado. Le hizo la Reyna Mariscal de Francia, sin saber lo que era un ejército, y Ministro sin tener conocimiento de las leyes del Reyno. Los honores y las dignidades le hicieron insolente, efecto ordinario en aquellos que de un baxo nacimiento se ele-

van á la grandeza, y trataba los Príncipes y los Duques con altivez. El descontento reunió contra él todos los Grandes del Estado; pero el favor de la Reyna le puso á cubierto de sus intenciones, y así por esfuerzos que hicieron no pudieron abatirle. Lo maravilloso fue que este hombre resistió las mas violentas intenciones de sus enemigos, y le arruinó un hombre que parecia incapáz de la menor empresa. Este era Carlos Alberto de Luines, caballero del Condado de Avignon, que se grangeó la estimacion de Luis XIII. por dirigir la caza de Urracas. El Mariscal de Ancre por tener una hechura suya, le proporcionó el gobierno de Amboise y una habitacion en Louvre encima de la suya; pero buscando los medios de proporcionarse un amigo, no le sirvió sino para adquirirse un enemigo. Alberto de Luines en lugar de ser agradecido á su bienhechor, no hacia sino incomodarle en su trabajo é interrumpirle el sueño con el ruido que continuamente le hacia. El Mariscal se quejó á él muchas veces, pero inutilmente, y al fin le amenazó que le echaria de su alojamiento. Alberto de Luines ofendido de esta amenaza, resolvió vengarse del Mariscal. Para conseguirlo principió diciendole al Rey que cómo estaba entregado á la diversion de la caza de Urracas, teniendo ya mas de diez y seis años, y por lo consiguiente capaz de reynar por sí solo y que así debia sacudir el yugo que su madre y Concini le imponian. El joven Monarca que estaba ya disgustado de la severidad con que la Regente y el Ministro le trataban, le pareció favorable este consejo, y manifestó que estaba dispuesto á seguirle. Luines viendo que le escuchó favorablemente la primera vez, se lo repitió algunas otras; y al fin consiguió que Luis XIII. se determinase á mandar quitar la vida al Mariscal de Ancre. Vitri capitán de Guardias se encargó de esta cruel execucion, la que consiguió de un pistoletazo en el palacio de Louvre.

Inmediatamente se le quitó tambien la

guardia á la Reyna Regente, y se la tuvo presa en su quarto, hasta que se la desterró á Blois. Se enterró el cuerpo del Mariscal de Ancre baxo del atrio de San German, y el populacho le desenterró, y le arrastro por las calles, y aun se dixo que se halló un hombre tan feroz que le arrancó el corazon y se le comió. La naturaleza produce en todos los países gentes inhumanas.

Lo mas vergonzoso para la humanidad fue que pasó este furor desde el populacho á las gentes de distincion, que quisieron tener parte en este horrible tratamiento. Se envió una orden al Parlamento para condenar la memoria del Mariscal, y para juzgar á su muger, que todo su delito era ser favorecida de la Reyna. Se la preguntó ¿de qué hechizo se habia valido para encantar á la Reyna? esta muger indignada de pregunta tan fuera de razon respondió: „mi sortilegio ha sido el que las almas fuertes tienen sobre las almas débiles“ hoy en el día se admira esta respuesta, y entonces se miró como efecto de la desvergüenza. La Mariscalda fue condenada á ser tenida por hechicera, judia y de mala versacion. Este mismo juicio parece probar que estaba inocente, pero no obstante se la quemó en la plaza de Greve.

No dudamos que este paralelo será del gusto de los lectores hallandose en él bastante fioura y una enumeracion suficientemente de las grandes prendas de ambos Generales.

Paralelo del Principe Eugenio con el Duque de Marlborough.

Estos Guerreros tan célebres tuvieron ambos calidades singulares, con las que es casi imposible dexar de vencer. Ambos gozaron en el mayor grado la estimacion y familiaridad, de sus Soboranos. Ambos fueron absolutos en las operaciones militares, y sin ser perjudicados en sus proyectos ni por la distancia en la Corte ni por los caprichos

de los Ministros : ambos dispusieron á su gusto sus Exercitos , y escogieron ellos mismos sus subalternos : ambos adquirieron la confianza de sus tropas , hasta un grado que no podia aumentarse : ambos en fin ambicionaron con el mayor ardor la gloria , pero tuvieron talentos diferentes para adquirirla.

Eugenio tenia un valor sereno y reflexivo , si puedo expresarme así ; arriesgaba su persona quando era preciso ; pero no la exponia sin necesidad : la intrepidez de Marlborough era menos loable : muchas veces fue soldado , donde solo debio ser General. El primero unia el talento del *por menor* el de los grandes proyectos. Nada era inferior á su cuidado ni superior á su genio : el segundo abandonaba algo mas á sus subalternos , solo parecia ocuparse en las grandes operaciones : el uno disponia con mas método sus ideas , jamas entraba en campaña sin haber previsto y examinado hasta los menores accidentes ; el otro pensaba generalmente en el término que se proponia , la casualidad , y las circunstancias le proporcionaban los medios de lograrlo. El General Alemán tenia un talento superior para formar buenos oficiales , y para emplearlos segun su capacidad , igualmente atento y justo en premiar , que en castigar con oportunidad : el General Inglés zelaba formarse rivales trabajando en dexar sucesores , disimulaba ó publicaba las faltas segun sus intereses , y se apropiaba todos los servicios. Admiraban en el uno un Capitan único en el arte , de la subsistencia que hacia reinar la abundancia donde otros perecerian de miseria , y que costeaba los gastos de la guerra con la misma guerra : extrañaban en el otro ver un General á quien provayeron completamente de dinero , de viveres , de armas y de tropas. El uno era atento igualmente en examinar el carácter de los Generales enemigos , y habil en arreglar sus operaciones á sus exámenes : el otro era muy orgulloso , y miraba este estudio como poco útil , no conocia sino un modo de hacer la guerra , y de éste se

servia siempre. Toda la Europa sabe que el uno era el General mas astuto de su siglo , mas habil en el paso de los rios , mas firme en las desgracias : y que el otro tuvo pocas veces que usar estos talentos ó estas virtudes , y es dudoso si las tenia. Eugenio renunció al matrimonio , porque le creia funesto á la gloria de un General , acostumbraba decir que los enamorados eran en la sociedad civil lo que los fanáticos demones. Marlborough debió una parte de sus felicidades á la Duquesa su esposa , cuyo talento le aseguraba el favor de la Reyna , y cuya viveza aceleraba los socorros del Parlamento. D. J. G.

Se nos ha remitido el rasgo siguiente , que nos presenta la heroicidad poco comun de una muger.

ARRIA

Dama Romana Muger de Cecina Peto, varon consular que vivia baxo el imperio del Emperador Claudio.

Esta ilustre Romana se hizo por su heroica pasion para con su marido , y por la sublimidad de su valor el premio de su sexo ; y la admiracion del nuestro.

Cecina Peto su marido habiendo abrazado el partido de Camilo Escrivoniano , que se habia levantado en la Illiria contra el Emperador Claudio , fue preso y puesto en un navio para ser conducido á Roma. Su muger hizo las mas vivas instancias para que se le concediese permiso para acompañar á su marido preso. Como no podeis negar á una persona de la dignidad de Peto , decia ella á sus guardas , uno de sus esclavos para servirle , yo me encargaré de este cuidado. Pero sus súplicas é instancias fueron vanas. Entonces sin abandonarse á la desesperacion dispuso un barquichuelo de un pescador , y sola en este pequeño esquife siguió á Peto desde Eubonia hasta Ancona , y desde allí á Roma. Reprehendió vivamente delante de

Claudio á la muger de Escrioniano, de verla aun viva, despues de haber visto quitar la vida á su marido, entre sus brazos; y mostró en esto bastante su resolucion de no sobrevivir á su amado Peto. Quando copocio: que ya no habia esperanza de salvar la vida de su marido; ella misma le persuadia á que él mismo se diese la muerte, á la qual le precisaba la crueldad del Emperador. Como ella conociese que no tenia el corazon bastante fuerte para esta resolucion empezó el procurar disponerle á ella, para lo qual empleó sus consejos y las persuasiones mas vivas. Entonces viendolo asombrado, tomó en su mano el puñal que llevaba, diciendole: *Sic Pate; así, así me amado Peto*; y habiendose dado al instante una puñalada mortal, con este mismo puñal, se lo presento tranquilamente, y le dixo espirando: *Pate non dolet*: Peto amado, no me duele.

Marcial tomó de esta heroica accion asunto para un bello epigrama:

*Casta, suo gladium cum traderet Arria
Peto*

*Quam de visceribus traxerat ipsa tuis,
Si qua fides, vulnus, quod feci, non
dolet inquit;
sed quod tu facies, hoc mihi, Pate
dolet,*

cuya traduccion en castellano segun Don Juan de Iriarte es:

*Arria á Peto su marido
Presentandole el acero
Que acababa de sacar
de sus entrañas sangriento:
No me duele, no (le dixo)
La herida que hice en mi pecho,
Duelme si la que harás
En el tuyo amado Peto.*

Plinio que cuenta este raro exemplo de valor, hace una muy fina y justa reflexion. „Entre las adiciones virtuosas de las personas ilustres de ambos sexos, hay algunas dice, destinadas á ser sepultadas en el olvido, y que por esta ra-

zon deben ser consideradas como el mas sublime esfuerzo de la virtud.“ D. M. A. S. de T.

Las alegorias de estos dos sonetos no dexan de ser bien sostenidas, el concepto verdadero y moral y la conclusion bastante inesperada y por tanto agradable. Se debe tener presente que en la breve noticia critica que se haga de las piezas, no se pretende ultrajar á nadie; por lo que no se publicarán sino aquellas piezas que sean ó absolutamente apreciabiles, ó aquellas que á pesar de uno ú otro defecto: tengan varias bellezas que las compensen segun el dicho de Horacio: *Verum ubi plura nitent in carmina, non ego paucis offendar maculis.*

LA HARINA.

Reprehension á las mugeres vanas, ociosas y olvidadas de su ser.

SONETO.

¿Es posible, *Narcisa*, que la harina,
Sustento del que suda y mas se afana
En útil de su ser y especie humana,
Has de gastar en polvos? ¿La mas final
¿En hojaldres y masas de cocina?
¿En rosquillos de mucha filigrana?
¿Y que con esto vivas muy ufana,
Quando se muere de hambre tu vecina!
Mas no me admiro, no, pues bien
mirado

Tú misma que naciste á ser sustento,
Laboriosa sirviendo en tu destino,
Solo eres un pastel muy hojaldrado,
Una masa sin miga ni fermento,
Y un desperdicio inútil del molino.

EL RACIMO.

A los hombres y retrato de su mérito y sus flaquezas.

SONETO CON COLA.

¿Has reparado *Ortelio* los estados
Que el racimo te ofrece diferentes?

Pues en ellos se advierten de las gentes
El mérito y los tiempos señalados.

Quando aun está en agraz, da retratados

Los juvenes adustos é incipientes;

Y á los varones fuertes y prudentes,

Quando se hallan sus granos sazonados.

Sus pasas son los viejos. En bebidas

Los agraces se logran mas tratables;

Licores vigorosos exprimidas

Las uvas nos ofrecen delectables.

¿Y qué nos dan las pasas encogidas?

Los postres (y quan pocos) saludables.

Mas con estos notables,

Que los agraces pasan á ser vinos,

Quando estos se avinagran de muy finos,

O se pudren en úbas ó por viejos,

Solo de pasas tienen los hollejos.

El Aplicado.

En la siguiente égloga resplandece la suavidad, la energía y el buen gusto que corresponde al género bucólico. Las imitaciones estan muy bien hechas, el verso es harmónico, y los sentimientos finos y naturales.

EGLOGA.

POETA. ROSELIO.

POETA.

Junto la entrada de una gruta obscura
que al pie de un monte abrió naturaleza
sercada de maleza y de espesura;

Dó se percibe solo la rudeza
del bramir y rugir de fieros brutos,
que habitan de la falda la aspereza:

Donde niegan los árboles sus frutos,
y parece la tierra despojada
de sus mas deliciosos atributos:

Donde jamas de alguno fue escuchada
la voz y el canto del gilguero amado,
ni algun pastor conduxo su manada:

Roselio triste, pobre, abandonado,
y solo en compañía de sus penas
se retiró á llorar desconsolado.

Oprimido de amor, de amor con las
cadenas

y ausente de Dorinda idolatrada,
la triste vida mantenia apenas.

Erale ya molesta y muy cansada,
y tan solo la muerte apetecia,
y ver del cuerpo el alma separada.
Acuerdome de un triste amargo dia
en que sentado en una Peña dura,
de esta manera su dolor sentia.

ROSELIO.

Milagro de belleza y hermosura,
solo en mi ciudo daño conocido,
solo para labrar mi desventura,

¿Es posible que habiendote partido,
á Roselio dexaste en desconsuelo,
á Roselio otro tiempo tan querido?

Nada me sirve ya de algun consuelo,
que ausente de tu dulce compañía
en morir solamente me desvelo.

Pienso muy bien, amada prenda mia,
que dilatar el hado la mi muerte
es porque en esto mucho bien me haria:

Y mi cruel y desdichada suerte
en vez de concederme algun contento,
aumentar quiere mi tormento fuerte.

Con lastimero y dolorido acento
pido á los Cielos usen de clemencia
apagando por fin mi corto aliento:

Tanto puede el rigor de dura ausencia,
que encuentre su consuelo un desdichado
á costa de su vida y su existencia.

Aunque si bien lo tengo contemplado,
no es el Cielo conmigo tan tirano,
pues lo que le pedia he alcanzado.

Porque sin ver tu rostro mas que humano
¿qué muerte mas cruel esperar debo,
ni darme puede el Cielo soberano?

Aun á sentir mi mal no bien me
atrevo,

pues juzgo que si lo oye mi fortuna,
á mi desdicha aplicara mas cebo.

Es fuerza ya morir: ventura alguna
no espera, no. Roselio el infelice,
ni otra que tú me agradaria ninguna.

Mal hice, mi Dorinda, si mal hice
en fixar mi cariño en una fiera,
cuyo vigor de su beldad desdices:

De esta cruel y bárbara manera
te niegas al favor y las tenemas

de quien sin tí será forzoso muera?

Mas útiles juzgaba mis finezas,
porque creo que firme me sería
la que es mayor que todas las bellezas.

Mas ¡ay! que tu exécrable tiranía
burló mi mal fundada confianza
del modo injusto que jamas creía.

Tú arruinaste mi inútil esperanza,
tu burlaste mi amor y mi desvelo;
la seriedad la reputaste chanza:

No te hubiera el inmenso y alto

Cielo

criado tan hermosa y peregrina,
si hablas de causar mi desconsuelo.

Inclina, ingrata, tu atención, inclina
á este horroroso valle en que suspiro,
verás en mí de tu rigor la ruina:

Mira la situacion en que me miro,
y verás si es razon que lo que es mio
lo posea sin mérito Dalmiro.

Dalmiro::: al recordarlo desvarío:
Dalmiro es quien injusto y arrogante
goza mi mayor bien cruel é impio.

¿Qué estrella tan maligna y domi-
nante

para mi mal le traxo á esta rivera
para dar muerte al pecho mas constante?

¡O jamas el aqui venido hubiera!

¡nunca el humilde y lento Manzanares
en sus floridas margenes le viera!

Que entonces libre yo de mis pesares
gozaria la prenda venturosa,
que ya ve en sus orillas el Henares.

Rivera mil y mil veces dichosa,
pues logra ser pisada de una planta,
que al Cielo causa envidia poderosa.

Oye, mi bien, la queja que levanta
á la alta esfera tú Roselio triste,
oye la voz con que su pena canta.

Mas ¡ay! que si en morir es dó
consiste

que yo logre el alivio que deseo,
á esto tambien fortuna se resiste.

Mas lejos cada vez mi muerte veo,
que huye como tú de mi presencia,
por no darme tampoco este recreo.

¿Qué podré hacer? ¡ó barbara vio-
lencia!

de un injusto rigor y de un desvío
y de la mas desventurada ausencia!

Logra en el soto y en el valle umbrío
su fino amor la tierna palomilla,

el ruisenor, la oveja y aun el río,

Besando tierno su frondosa orilla,

y yo solo en mi amarga desventura

¿be de perder mi amada pastorcilla?

No puede ser: aqui es donde seapura

mi discurso, mi voz y el sufrimiento,

y por morir mi alma se apresura.

Probemos, sí, probemos el intento;

quizá la parca habrá ya mitigado

su obstinacion y su furor sangriento.

Quiero morir, que puesto que ale-
jado

vivir debo de prenda tan querida,

no hay lugar en el mundo acomodado.

Y sé muy bien que siendo allá sabida

mi alma, donde habita la alegría,

y de donde la vuelta es prohibida;

Por mas que lo resista suerte impia,

y á pesar de mis ansias y dolores,
allá á Dorinda encontraré algun dia.

POETA.

Dixo: y al punto á pasos muy mayores
se introduxo en la gruta tenebrosa
aumentando del sitio los horrores.

D: la Peña la estancia cavernosa
con sus quejidos fuertemente herida
por publicar su pena rigorosa
tres veces repitió su voz orecida.

Dalmiro. A. S.

N. B. Se nos ha remitido por el Córreo una carta de un Médico en crítica de una obra sobre calenturas epidémicas de un Autor bastante conocido. Siendo el volumen de esta tal, que no se puede publicar por no dar al Público el fastidio que suele causarle un repetido se continuará, se da este aviso, para que el Autor envíe á recogerla, si gusta, á la Librería, por si quiere publicarla suelta ó hacer un extracto de ella, para que se pueda publicar en este periódico.